

Cayetano Bruno (1912-2003)

in memoriam

El pasado 13 de julio de 2003 ha fallecido a los 91 años de edad —75 de religioso y 66 de sacerdote— el D. Cayetano Bruno, de la Sociedad de Don Bosco, bien conocido por muchas generaciones de estudiantes que recibieron de sus labios la formación universitaria como profesor de Derecho Canónico y reconocido muy principalmente por cuantos estudiosos se han adentrado en la historia de la Iglesia en Argentina y han tenido que recurrir a sus cuantiosas y bien logradas investigaciones. El profesor Saranyana y yo conservamos el recuerdo de su transparente personalidad, ya venerable allá por el año 1995, cuando le visitamos en la casa que los salesianos tienen en el bonaerense barrio de Almagro, junto a la Iglesia de María Auxiliadora y San Carlos. Su atención bondadosa, exquisita.

Cayetano Bruno había nacido en Córbova (Argentina) el 23 de julio de 1912. Sus padres —Gaetano y Epifania— de origen italiano. Los salesianos han debido de ejercer una más que benéfica influencia en los inmigrantes italianos que llegaban a Buenos Aires y a las grandes poblaciones argentinas que brindaban posibilidades de trabajo y, tal vez, de suerte económica. En todo caso el emigrante italiano encontraba en la pastoral salesiana un ambiente que prolongaba el de la patria mediterránea. Espíritu y costumbres cristianas recuperadas bajo la Cruz del Sur. Del P. Cayetano Bruno sabemos que fue bautizado en la parroquia de Pilar y que recibió la Confirmación a los 7 años cuando ya iba al colegio Pío X. A los trece años ingresó en el aspirantado de los padres salesianos en Vignaud (provincia de Córdoba): su vocación surgió, por tanto, entre aquellas que fructificaron de ese apostolado infantil y juvenil alentado en sus hijos por Don Bosco, cuando todavía la muerte del santo golpeaba más como un hecho fuerte y conmovedor —reciente, en definitiva—, que como un acontecimiento para el catálogo de la historia. Aquí en Vignaud estudió Cayetano el trienio filosófico y, luego, en el Instituto Clemente José Villada y Cabrera —también en Córdoba— el cuatrienio teológico. El 29 de noviembre de 1936 recibió la ordenación sacerdotal y viajó a Roma para realizar los estudios de Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Lateranense donde consiguió la Laurea Doctoral en 1939. Una vez de retorno en la patria, en 1940, fue designado para desempeñar las cátedras de Derecho Canónico y de Liturgia en el Instituto Teológico de Villada —donde él mismo había sido alumno y donde permaneció por espacio de doce años hasta 1952—. Por esa época desempeñó también el cargo de juez sinodal en la curia metropolitana de Córdoba. En 1952 marchó de nuevo a Italia, destinado a impartir la docencia como profesor de Canónico en Turín. Cinco años más tarde es elegido Decano de aquella Facultad salesiana de Derecho Canónico que acababa de trasladarse a Roma.

Fue en 1965 cuando el D. Cayetano pasó a ser historiador de oficio. En ese año el P. Bruno se integra en la comunidad salesiana de la Editorial Don Bosco para poder dedicarse a la investigación. Ese nuevo destino le sitúa en la rampa de la eficacia convirtiéndole en un investigador profesional sin dispersiones. Hasta ese momento toda su vocación historiológica permanecía en el terreno de sus más íntimas aficiones: su interés por la historia venía ya de época juvenil. Desde su primera llegada a Europa en 1936, los archivos europeos fueron para él un descubrimiento de valor incalculable: Sevilla, Roma... Dos lugares universales. «Encontré allí un material inmenso, casi ignorado. Los historiadores argentinos conocen poco lo que

se halla en esos archivos. Mi último verano en Sevilla fue en 1964. De esta forma pude completar todo el material que interesaba a España, y que alcanza hasta el séptimo volumen de mi historia. Fueron dos lustros de mucho trabajo: el verano, en Sevilla. En invierno las clases y los archivos romanos¹. Y así fue como lo que había soñado y casi tocado con las manos, una historia de la Iglesia en Argentina en tres tomos, le creció luego entre las manos de suerte que entre 1966 y 1981 fueron apareciendo a luz de imprenta hasta doce tomos. Trabajo y dedicación completa: «...me propuse cortar con todo lo que no fuera la investigación, prescindir de lo incompatible con mi proyecto. Evidentemente, determiné cumplir todas mis obligaciones de sacerdote y salesiano: la misa, el oficio divino, las confesiones, que eran para mí materia intocable... Y ¿de noche? Mientras pueda estudiaré y escribiré».

Cuando nos decía estas palabras yo le contemplaba anciano —en aquella tarde gris del invierno argentino— y pensaba qué fuerza vocacional, qué amor a la verdad, al hombre y a la Iglesia, qué decisión indómita de transmitir los logros de su investigación animaba a aquel hombre de claros ojos llenos de mansedumbre. Donde hay vocación hay pasión. Y aquel hombre respondía a una vocación sacerdotal evidente, que se desbordaba en el afán de contemplar y saber sensatamente la gran historia: para agradecer los grandes dones que a través de ella se descubren, para admirar con optimismo las personas y los hechos y para educar —estamos ante un hijo de Don Bosco— a las nuevas generaciones.

Don Cayetano Bruno no necesita elogios efímeros para estas horas. Pero las flores —que son homenaje justo— efímeras son por ser belleza de nuestro valle terrestre.

Justo es por eso recordar que en 1975 el P. Bruno ingresó en la Academia Nacional de la Historia en Argentina. En 1976 —bicentenario de la creación del Virreinato del Río de la Plata— pronunció, por designación del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Culto, la solemne disertación conmemorativa. En ese mismo año fue nombrado otra vez Decano de la Facultad salesiana de Derecho Canónico en Roma. Durante su estancia en la Ciudad Eterna, recibió en su patria el Premio Consagración Nacional 1978 otorgado por el Ministerio de Cultura y Educación, en reconocimiento a sus méritos resonantes como investigador y por la transcendencia de su obra. En 1982, nuevo viaje a Roma para documentar su obra *Historia de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora*. En ese tiempo recibe la designación como miembro del «Pontificio Comitato per le Scienze Storiche». En 1990 recibió las Palmas Sanmartinianas, que concede el Instituto Nacional Sanmartiniano, por su tarea promocional de estudios sobre el General San Martín. En 1992 recibió el premio José Manuel Estrada otorgado por la Comisión Arquidiocesana de Cultura de Buenos Aires, que se concede por méritos reconocidos a una tarea magistral encarnada en la coherencia de la vida y de la obra realizada. Todavía el 30 de agosto de 1999 recibió el galardón Padre Leonardo Castellani en el marco de la XI Exposición del Libro Católico, en premio a la difusión de los valores culturales en la Patria Argentina.

Fue miembro activo de los siguientes organismos, además de los ya mencionados: Academia Sanmartiniana, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Instituto Histórico Nicolás de Avellaneda. Correspondiente de: Real Academia de la Historia (España), Academia

1. J.I. SARANYANA, *Conversación en Buenos Aires con Cayetano Bruno*, en AHig, 4 (1995) 391s.

Nacional de la Historia de Lima, Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, Academia de Geografía e Historia de Guatemala y otras instituciones. Entre sus títulos más conocidos están: *Bases para un Concordato entre la Santa Sede y la Argentina* (1947); *La Virgen Generala* (1954); *Para una reforma católica de la Constitución Argentina* (1956); *El Derecho Público de la Iglesia en la Argentina* (1956); *El Derecho de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina* (1957); *El Derecho Público de la Iglesia en Indias* (1967); *Historia de la Iglesia en Argentina* (doce volúmenes 1966-1981); *Historia Argentina* (1976); *Las florecillas de San Francisco Solano* (1976); *Las florecillas de San Martín de Porres* (1981); *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora* (cinco volúmenes 1981-1993); *La década laicista en la Argentina, 1880-1890* (1984); *El aborigen americano en la Recopilación de las Leyes de Indias* (1987); *La evangelización del aborigen americano* (1988); *Creo en la Vida Eterna* (el ocaso cristiano de los próceres) I y II (1988 y 1990); *Apóstoles de la evangelización en la cuenca del Plata* (1990); *La España misionera ante el V centenario del gran descubrimiento* (1990); *Semblanzas misioneras de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas* (1991); *La presencia de España en Indias* (acción política y religiosa) (1991), etc.

No es este el lugar ni el momento de hacer una catalogación exhaustiva de las obras de Cayetano Bruno, historiador honesto, buscador infatigable. De él había dicho un día el que sería luego Cardenal Primado de la Argentina —entonces provincial de la Compañía—: «A don Cayetano Bruno —al decir del Padre Furlong, un *Don Bosco redivivo*— le estuvo deparada la dicha de descubrir el corazón religioso de un pueblo. Su tenacidad de investigador y su unción de hombre religioso hicieron posible que los papeles dormidos en los archivos se convirtieran en la expresión de la constante religiosidad de nuestro pueblo».

Enrique DE LA LAMA
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
elama@unav.es

Isaac Vázquez Janeiro (1926-2003) *in memoriam*

Isaac Vázquez Janeiro OFM falleció en A Coruña, el pasado 19 de febrero de 2003, dejando una gran cosecha de estudios históricos que enriquecen nuestro conocimiento de la historia de la Teología, especialmente de sus parcelas españolas y franciscanas. Lo recordamos, agradecidos a su trabajo y emocionados por su cordialidad de colega animoso.

Su biografía es lineal. Nació en Beariz (Orense), el 23 de octubre de 1929, en una familia a medias campesina y empresaria, en la que no faltan hombres de alta cultura como el Dr. Manuel Vázquez Ogando, su tío paterno.